

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 158

Mahón 22 Julio de 1904

El derecho de las vírgenes

(De *Le Libéraire*.)

Parece que el feminismo tiene la misión de emancipar á la mujer; pero dirige el fuego de sus baterías especialmente contra el hombre. Sin embargo, habría mucho que hacer. Los prejuicios morales, que envilecen á la mujer y hacen de ella un sér de dolores y de mentiras, encuentran entre los feministas conservadores vigilantes, apologistas exaltados.

El catolicismo ha restringido las manifestaciones vitales, atribuyendo al sacrificio, al renunciamento, á todas las abstenciones que amargan la vida, los méritos necesarios para ser admitidos á la presencia del Padre. Es justo el que desprecia las alegrías humanas. Son santos los que se privan voluntariamente de las más legítimas satisfacciones. La ignorancia, el ayuno, la suciedad, los sufrimientos físicos, la castidad, son virtudes teologales que todavía influyen nuestra humanidad en cierta medida.

De esas *virtudes* santificadoras la sociedad ha conservado las que consolidan el principio de autoridad y facilitan su ejercicio. Luchamos todavía contra toda suerte de opresiones morales. La mujer, especialmente, permanece sometida á todas esas doctrinas de aniquilamiento que contribuyen mucho á la odiosidad de su misión. Así la iglesia y la sociedad han puesto límites á la vida en su misma fuente.

Condenada á la virginidad hasta el día de su matrimonio, es decir, hasta el momento en que su familia consiente en venderla ó comprarle un marido, la mujer debe violentar su temperamento, sus deseos, el ambiente que sopla á sus narices palpitantes los olores fuertes de la vida universal. Bajo sus miradas, los séres de la creación se animan, se buscan, se juntan por parejas. Los vegetales levantan sus tallos hacia la luz, hacia el sol, aspirando, con el aire que pasa, el germen fecundante que perpetua la especie.

Un solo sér atraviesa por en medio de esta gran fiesta de todos los instantes sin tomar parte en élla, contrariando la naturaleza, negándose á la alegría de los sentidos, á la felicidad intensa que hace vibrar los órganos y satisface la carne. Es la mujer. Conforme á la ley y á la moral, debe ignorar, debe despreciar la vida que la rodea y la conmueve.

En tanto que un hombre no la haya escogido—no por amor, sino por interés—la mujer debe cerrar sus ojos, todos sus sentidos, á todas las manifestaciones viriles. Si sus deseos no despertasen sino á impulsos de la carne, el mal sería ya terrible; pero es preciso contar también con las excitaciones que encuentra en los salones, en los talleres y en la misma vida de familia, pues nada

escapa á la observación de su inteligencia despierta en la edad en que los menores detalles se dibujan de relieve en la memoria.

Nada se enseña á la mujer. Generalmente mucho antes de la edad núbil adivina y comprende la naturaleza. ¿Cómo no ha de estar instruida tempranamente, si la naturaleza se afirma en ella con ritmo armonioso y siempre renaciente? Entre tanto la imaginación, nutrida por las conversaciones y las lecturas, por el espectáculo de la calle y los hechos que élla sorprende, obra en la carne, la domina y la excita. La aproximación de un hombre la encontraría siempre dispuesta á abrirse plenamente á la vida integral.

Pero los prejuicios intervienen. Es preciso permanecer virgen para el amor, para la moral, para el matrimonio. No se juntarán el hombre y la mujer hasta que lo permitan la familia, el funcionario, el sacerdote. La mujer no habrá escogido al hombre por sí misma, no se habrá sentido atraída hacia él por los misteriosos efluvios que la hacen aparecer soñadora y taciturna. El hombre se unirá á la mujer como propietario, y la desflorará como cosa suya, como dueño indiscutible, pero sin gracia, sin belleza, sin pasión, sin nada de lo que embellece y hace amar la vida.

El acto vergonzoso, repugnante y prohibido á la joven soltera, viene á ser legal, legítimo y autorizado para la mujer entregada al esposo provisto de sus derechos. Entonces la obra de la carne será el ejercicio de un derecho ó la carga de un deber. Así lo exigen imperiosamente los intereses de la sociedad. Si la mujer tiene el temperamento necesario para someterse y obedecer, será la mujer dichosa, la mujer irreprochable, la mujer honrada, ante la cual se excitan muy trabajosamente los feministas.

Pero ¿se sabe con cuales miserias se forma la *mujer honrada*? ¿Se pregunta nunca á qué necesidades secretas ha tenido que recurrir, á qué parodias solitarias ha debido entregarse para guardar intacto el tributo que aporta á la moral y á la honestidad? Tenemos el derecho de preguntarlo—y de burlarnos de ello—en nombre de aquellas que las mujeres honradas miran con insolencia desde lo alto de su virtud de solteronas. La honestidad de las unas produce el desprecio con que se abrumba á las otras. La virgen ocasiona la prostituta. Las mujeres que se niegan á la función generatriz son causa de que otras se vendan para recoger la savia de la vida y dar al hombre la ilusión del amor.

La virginidad es el renunciamento, es la abstención, es la muerte. Es lo que correspondía á la mujer en los pasados tiempos de ignorancia y misticismo, en los siglos oscuros en que se ofrecían á los hombres como ejemplo los sufrimientos del Crucificado, en que el instrumento de suplicio, el emblema

de una religión de horror, proyectaba sobre la tierra su negra sombra.

¿Está la salvación en el desconocimiento voluntario del principio mismo de la vida? No; las mujeres que obedecen á la naturaleza y se entregan á la vida con pasión hacen más por la emancipación de su sexo que todas las reivindicaciones políticas imaginables. La mujer emancipada nos invitará á las fiestas malditas de la carne, á los goces paganos de la belleza, del amor, de la sana y robusta maternidad.

El derecho de las vírgenes no consiste en exigir del hombre con quien quieren unirse el mismo bagaje de ignorancia y de privaciones. El derecho que tienen las vírgenes es el de abrirse ostensiblemente á la revelación de las fuerzas vitales.

HENRI DUCHMAN

La Justicia en el Evangelio

Entiéndese por justicia la virtud que nos impulsa á dar á cada uno lo que le es debido.

Así lo han entendido todos los pueblos presentes y pasados; así la definen todos los diccionarios modernos.

La definición es exacta; negar á alguno lo que le es debido resulta una injusticia clara y manifiesta.

Pero esta verdad ha sido cubierta por la malicia de un sofisma, y la ignorancia cometió una injusticia invocando precisamente las palabras del Evangelio.

Dar á cada uno lo que le es debido es una fórmula absoluta que no admite condición alguna que la limite.

El Evangelio dice que un hombre que sentía las flaquezas de la carne, juntamente con las grandezas infinitas de la divinidad, preguntado en una ocasión si era justo pagar tributo al César, reparando en las inscripciones de una moneda, respondió: Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

Los comentaristas teólogos, tanto católicos como protestantes, están conformes en afirmar que Jesús quiso con esto decir que á cada uno debe dársele lo que le es debido; es decir, con aquellas palabras quiso expresar la fórmula absoluta de justicia.

¿Qué es el César? un hombre de naturaleza igual á todos los hombres, constituido por la desigualdad y el privilegio en dueño y señor de sus semejantes.

¿Qué es Dios? un sér imaginario, puesto que los mismos creyentes dicen que es sobrenatural é incomprensible, que se halla fuera de todo contacto y relación con los hombres.

La moneda, como signo de cambio con el cual puede adquirirse todo, representa la riqueza universal, y como lleva el busto y el nombre del César, según la máxima evangélica al César corresponde.

La parte moral del hombre, lo que en nosotros produce el pensamiento, la imaginación, la voluntad y el sentimiento, considerado por los creyentes como un sér inmaterial dentro de nuestro sér material, á pesar de que la ciencia rechaza semejante dualismo, pertenece á Dios, si hemos de creer al Evangelio.

Luego cuanto el hombre ha descubierto por el estudio, ha modificado por el trabajo y ha reservado por la previsión, ha de entregarlo á un hombre igual á los demás hombres; y lo que constituye la esencia del sér, la parte más noble de la existencia, ha de anularlo para entregarlo á un sér imaginario cuya existencia no se manifiesta ni se hace perceptible á ninguno de nuestros medios de conocimiento, puesto que no se le ve, ni se le oye, ni se le huele, ni se le toca, ni se le gusta, ni siquiera se le concibe por la inducción racional.

Y si á Dios y el César hemos de dar cuanto poseemos y cuanto somos, ¿qué queda para nosotros?

Si á cada uno se le ha de dar lo que le es debido ¿quién nos dará lo que se nos debe?

Así hemos de dar siempre sin la esperanza de que nos toque la recíproca.

Y no dan todos, ó á lo menos hay muchos que dan lo de los otros, reservándose una parte considerable. El privilegiado paga al César, pero es con parte de la riqueza acumulada con la explotación, y con lo que se reserva todavía existen fortunas dignas de compararse con las de los reyes más poderosos. El sacerdote, como vive exento de todas las cargas sociales, nada da al César, ni tampoco á Dios, que carece de manos para tomarlo, contentándose con predicar una moral cuya existencia se expresa por la conocida fórmula: haz lo que te digo y no lo que hago.

De modo que resulta evidente que con la máxima «dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios», lejos de establecer una fórmula universal de justicia, sólo se ha cimentado la iniquidad.

«Es necesario un Dios para la canalla» ha dicho un filósofo; no sé si como un consejo á los tiranos y á los explotadores ó como una excitación á la dignidad de los oprimidos y de los explotados.

«El pueblo reza y paga», ha dicho un pensador para expresar gráficamente nuestra abyección moral y material.

A eso ha venido á parar la justicia según el Evangelio.

No; á pesar del Evangelio, nada debemos al César. Nuestra, es decir, de todos es la tierra; nuestras son las fuerzas todas de la naturaleza en tanto que las conocemos y las supeditamos por la ciencia; nuestras son las riquezas con tales elementos producidas.

No; á pesar del Evangelio, no podemos abdicar en lo más mínimo de lo que constituye nuestro sér, y si un fanático que á sí propio se llama Dios pudo decir «el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz cada día y sígame», quédese solo en su temeraria pretensión, que nosotros nada debemos á Dios.

No existe, pues, la justicia en el Evangelio.

Nosotros, como seres humanos que aspiramos al desarrollo de nuestras facultades, y como trabajadores que no queremos compartir el fruto de nuestro trabajo con holgazanes y embaucadores, detestamos el Evangelio.

A la inícuca fórmula evangélica podemos oponer otra no revelada por ningún poder sobrenatural, aunque absolutamente racional y justa:

«No hay deberes sin derechos: no hay derechos sin deberes.»

ANSELMO LORENZO

La emancipación

¡La emancipación! Sí, se emancipó á los siervos, y Alejandro, el czar filántropo, fué admirado por todos los liberales europeos, como Catalina lo fué á su vez por Voltaire y Diderot. En efecto, fué aquel un magnífico ukase. ¡Oh, magnanimidad imperial! Setenta millones de seres vivientes, momen-

tos antes esclavos, convertidos de pronto en hombres libres!

Escucha, boca que me interrogas.

Un hombre tenía un perro. Y lo empleaba en hacer piruetas, tirar de pequeños carrioches y morder en las piernas á las ovejas. En recompensa de sus servicios, lo maltrataba sin tregua y sin descanso y hasta con placer.

Pero un día el perro se maleó, atacado de un mal sórdido y repugnante, y entonces se le rehusó la alimentación.

Cierta mañana, el hombre dijo al perro:

—Vete, largo de aquí, eres libre.

Y el perro repuso:

—¿Y dónde iré?

—¡Eres libre!

—¿Y qué haré?

—¡Eres libre, repito!

—¿Y qué comeré?

—¡Eres libre, libre, libre!

—¡Pero moriré de hambre y de sed!

—¡Ya te he dicho que eres libre!

Pasó algún tiempo, y el perro, flaco, pegada la piel á los huesos, el vientre vacío, andaba errante, hambriento, largando dentelladas al viento, devorando sus propios excrementos.

¡Para eso era libre!

Y cualquier día, mañana, esta misma tarde, su cadáver putrefacto, espantará á los transeúntes que se apartarán presurosos, ó lo encontraremos corriendo furioso por las calles, babeando, con fuego en los ojos, loco de rabia, sí, rabioso, al fin!

¡Oh, antes de morir, que rabie, que muerda desatentado el perro libre!

CÁTULO MENDES

Por los compañeros presos

A LOS GRUPOS, SOCIEDADES Y AMANTES DE LA JUSTICIA EN GENERAL.

Las modernas corrientes de libertad y progreso nos confían trascendentales y áridos problemas á resolver. Si nos detenemos en el que entraña la cuestión económica, en lo que atañe á la miserable vida que arrastramos víctimas de pesadas cargas del *capital* y *estados*. Luchamos sin tregua sin descanso, pero no con el convencimiento perfecto, generalmente, de los derechos y medios de que disponemos, en unos por apatía, en otros por falta de táctica, en otros por el aislamiento en que se les deja y aun se les persigue hasta por los mismos obreros; si en otro caso, y aun casos, luchamos por la verdad la razón y el derecho vejados, luchamos, igualmente con denuedo para después, llamándonos *desengañados*, abandonar la causa á unos pocos, que suelen ser siempre las víctimas y que caen en la lucha por el vacío que se les hace continuamente; y si en otros órdenes se nos requiere y reclama sólo pocos ¡muy pocos! tienen la abnegación y constancia de quedar en la brecha, sonriendo irónicamente, y deseando ocupar en las cárceles un puesto, por no sufrir la burla y el escarnio de autoridades, burgueses y obreros asalariados que les hacen coro; preferible mil veces es sufrir los rigores de la prisión que no oír satánicas carcajadas de esos seres sin conciencia los unos, sin..... sentimientos los otros!.....

Demostrado está: en los miles conflictos surgidos se ha reemplazado el ardor de la demanda con el frío indiferentismo, único enemigo de magnitud que tenemos, porque trae la fatal consecuencia de que se reduzca el número de luchadores, resultando impropia (al parecer) la tarea; pero no, siempre se gana un algo, y ese algo es que nuevos lucha-

dores se dan á conocer, se templan en la lucha y se oye el nuevo jadelante!...

Pues ante esta lucha interminable naturalmente, aun no empezada; ante un nuevo problema á resolver, de actualidad, necesitan las energías de todos en general, y al decir general es que la solución de él no debe dejarse á este ó á otro elemento, caben en la operación todos los factores de mayor ó menor validez de fuerza numérica; no hemos de hacer la clasificación de A, B, ó C, no; pues deben coadyuvar todos en general, todos los hombres avanzados en ideas radicales y amantes de la justicia, puesto que son muchos los que sufren el yugo atroz de estos gobernantes, que entregan al fraile la nación, y proclaman la libertad de imprenta y otras libertades que resultan grandes mentiras.

Historiemos: ¡*Montjuich!*... á este solo nombre, oprobio y baldón de esta nación frailuna, las fuerzas protestaron, y la opinión indignada se lanzó á la lucha, execrando á los verdugos, hasta conseguir, (si bien algo tarde) la libertad de aquellas víctimas.

¡*La mano negra!* Aun recuerdo, el primer mitin en Tanger, que fué la chispa que prendió en el reguero de pólvora de la opinión que clamó por el cese de las torturas de aquellos infelices y (algo tarde también) se consiguió verlos libres.

Pero ahora se presenta la lucha ya pasada (al parecer) pero más fecunda y protestativa ¡*Alcalá del Valle!*... muchos sufrimos proceso por nombrar este nuevo *palacio inquisitorial*, tratándose de que callemos, lo cual no han conseguido ni deben conseguir los poderes, pues aunque *algunos prohombres* nieguen los vestigios de las torturas, éstas existen y se pueden comprobar, como igualmente se puede probar que fueron hechas por la guardia civil; así es de público y exposición de los mismos presos.

Trata Maura el omnipotente, el vaticanista Maura, de exhibir el poder real en la vecina Francia; pero Francia ha leído los actos de barbarie llevados á cabo en esta *ínsula barataria* llamada España, sabe el uso y abuso, de los palillos en los dedos; los retorcionones de testículos, los golpes de piedras en las costillas y las patadas produciendo abortos, y se halla dispuesta á demostrar su antipatía á ese gobierno autocrático clerical, y hasta el mismo Combes manifiesta á la comisión mandada por el *compadre* de Pío: «que caería muy bien desde luego en la opinión liberal francesa el que fuesen puestos en libertad los presos por lo de Alcalá del Valle.» «Puestos en libertad estos, los periódicos ministeriales franceses predispondrían á París en pró del viaje del Rey de España.»

Oigamos lo que dice «La Discusión» en París. «El gobierno español trata de preparar el terreno aquí, en Francia, para que pueda venir D. Alfonso XIII á París, de paso para Alemania; como los gobiernos españoles son desatinados casi siempre en los procedimientos, procedieron á enviar sueltos y artículos escritos en Madrid y que se insertaban, á tanto la línea, á un tanto caro, en los periódicos nacionalistas ¡oh habilidad ministerial española! en los periódicos de oposición; pero los ministeriales, que son de gran circulación, mataron de un solo golpe de maza la propaganda nacionalista y clerical.»

Aun hay más: «La Confederación General de Trabajadores, poderosa asociación francesa, ha invitado á todas las sociedades obreras de la nación vecina para llegar al paro general por donde cruce el monarca español, si no se han puesto antes en libertad los presos de Alcalá del Valle.»

¿Lo oís obreros y demás deseosos de que brille la justicia? Francia nos estimula, y precísase ampliar el programa: salgan en libertad los matizados de Alcalá del Valle, pero también necesitan libertad todos los que sufren prisión por cuestiones sociales y delitos de imprenta en general, sin distingos. A la tribuna, al mitin, al periódico, á la

manifestación, ó á... recabar, aunados los esfuerzos, la reparación á los atropellos que cometen los que mienten leyes y libertades.

No dejemos en el olvido ese paladín que en Francia inicia la lucha: *La España Inquisitorial*; prestadle apoyo solidario moral y material para que no deje de ver la luz en estos momentos en que podemos decir que ante ese gobierno fraileco y vaticanista vamos á medir las fuerzas, y es necesario demostrar que los radicales, avanzados y masas del trabajo no se arredran ante la *clerigalla-frailuna-reaccionaria-gubernamental*.

Adelante pués, obreros todos, hombres amantes de la razón, hay que devolver á sus hogares á todos los presos, sin distinciones; el que empuña una pluma para zaherir el presente es un luchador, como el que se rebela cuando no le dan lo suyo. Todos necesitan el apoyo vuestro.

¡O todos presos ó todos libres!

IGNACIO MON D' RAGON

Cárcel de Barcelona de 1904.

* * *

Se tienen buenas impresiones respecto á los presos; parece que antes del mes de Octubre se dará una amnistía general, conmutándose por destierro las penas más graves, y poniéndose en libertad, sin condiciones, á los demás.

No por éso debemos dormirmos, á fin de que estas esperanzas no resulten fallidas. Ahora es cuando hemos de dar más fuerza á la campaña en favor de nuestros presos.

En Madrid se celebró un mitin el domingo diez del corriente en el que se acordó una proposición de la Oficina Regional sobre la constitución de una Internacional para boicotear los productos españoles, y otra del compañero Antonio Apolo consistente en enviar un comunicado á los periódicos manifestando que los anarquistas del mundo entero apelarán á actos revolucionarios si no se decreta la inmediata libertad de los presos.

El acuerdo de los compañeros de Barcelona de celebrar mitins el día 7 de Octubre en las principales capitales y poblaciones importantes de España, parece que tendrá buen éxito. De varios puntos han contestado anunciando mitin para aquella fecha.

Aquí se preparan los obreros para secundar con todas sus fuerzas esta campaña, celebrado también un mitin.

El esquirol

El burgués defiende sus intereses como puede, porque para esto es burgués y el negocio no tiene entrañas.

Las autoridades, naturalmente, hacen la causa de los burgueses, porque para eso las nombran.

Burgueses y autoridades son dos enemigos naturales de la emancipación de los trabajadores, dos enemigos conocidos, con los cuales ya se cuenta desde luego.

Pero la peor cuña es la de la misma madera.

El peor enemigo de los trabajadores son los miserables *esquirols*, trabajadores que hacen traición á la causa de sus hermanos.

El *esquirol* es el que hace perder las huelgas, con lo cual es causa de que los obreros trabajen muchas horas y cobren poco jornal.

El *esquirol* es el que da ocasión á que las autoridades intervengan violentamente y lleven obreros á la cárcel ó á presidio con el pretexto de las coacciones.

El *esquirol* es el traidor indecente, el espía repugnante, el policía honorario.

En el trato de cada día merece el desprecio y en tiempo de luchas merece el trato que se dá en la guerra á los espías y traidores.

Generalmente el *esquirol* no gana nada con su traición. Al contrario, haciendo per-

der las huelgas, impidiendo que se emancipen los trabajadores, él mismo forja la cadena que le hace esclavo. El sufre también las malas condiciones del trabajo y el poco jornal, y perjudica á todos sin ganar nada.

Es *esquirol* por bajeza de su alma, por ruindad de su corazón, por adular al amo y por hacer daño á sus compañeros.

No es posible tenerle consideraciones. El *esquirol* es una plaga, una calamidad, á la que hay que poner remedio.

Los *esquirols* son malos bichos, son peores que esos microbios de que hemos de sanearnos, según nos predicán los médicos higienistas.

Son microbios de que la clase obrera debe sanearse á todo trance y cortando por lo sano, si es preciso.

Por la salud de toda la clase obrera, importa hacer un continuo saneamiento de *esquirols*. Recomendamos los procedimientos de la moderna antisepsia.

La "Industrial Mahonesa"

Se asegura que bien pronto cerrará sus puertas la fábrica de tejidos «Industrial Mahonesa» quedando en la calle los obreros que en ella trabajan.

La Industrial Mahonesa es un presidio. Se trabajan doce horas diarias y se ganan jornales irrisorios. Sin embargo, las quejas no han revestido el carácter de colectivas ni se han declarado huelgas.

Si se hubiesen declarado huelgas, si se hubiesen reclamado mejoras, ahora se diría que la fábrica se cerraba por causa de las exigencias de los obreros. No es necesario ser adivino para hacer esta afirmación. Cada día se dice de los zapateros, sin ningún fundamento; y hace algunos días que el diario conservador escribía que en las tahonas no rebajaban el pan por causa de los aumentos en los jornales de los operarios, afirmación falsa que ha tenido que rectificar, pues hace más de tres años que no ha habido aumento alguno, pero la intención del diario conservador está bien clara, porque es la táctica que siguen todos los burgueses á quienes duelen las mejoras que los obreros consiguen.

Ahora no hay ningún pretexto. La Industrial Mahonesa se cierra porque los que la manejan no saben sostenerla, ó porque así les conviene. Negocios de los capitalistas, en que para nada intervienen los obreros, y sin embargo sufren las consecuencias. Los obreros y obreras que trabajan en la fábrica quedarán sin jornal y habrán de ganarse la vida de otro modo. Muchos habían tenido que abandonar la fábrica, porque trabajando fatigosamente no podían ganar lo necesario; los burgueses, según el mismo diario conservador, se quejan también de ésto, de que les faltan operarios, pero no dice porque faltan, siendo así que en Barcelona y en toda Cataluña hay muchos obreros del arte tex il que se encuentran sin trabajo. Pero para que vengan hay que pagarlos y esto es lo que no quieren hacer los que manejan la Industrial Mahonesa.

No sabemos si la fábrica volverá á trabajar, con otro nombre y otros amos, ó como sea; lo que no se debe consentir es que vuelva abrirse en condiciones tan pésimas como las de ahora para los trabajadores.

En la Industrial Mahonesa han perdido la salud muchas jóvenes, nuestras compañeras, que han de ser madres de nuestros hijos. Esta fábrica ha sido hasta hoy un foco generador de anemia, de tuberculosis, de todas las enfermedades que diezman la población obrera. No podía durar; no se debe consentir que continúe siendo lo que hasta hoy ha sido. Los negocios de los capitalistas han de tener un límite, que es la salud y la vida de los trabajadores.

Bien está que se cierre este matadero; los que en él trabajan no se morirán de hambre; y si ha de ser lo que hasta hoy ha sido, que no se abra más

ECOS Y COMENTARIOS

Nos cuentan de Mercadal una alegre historieta de un cura y una muchacha.

Pero á nosotros ¿qué nos importa de todo ésto? Si el cura hubiese logrado sus propósitos, en todo caso podríamos tenerle cierta envidia.

Hacen bien los curitas que procuran aprovechar las ocasiones.

Y si aun hay padres y maridos que les llevan las mujeres para que se las confiesen, que les pongan una albarda.

A nosotros todo esto nos tiene sin cuidado

Si entre los socios del Casino de Unión Republicana hay descontentos y rencillosos, nosotros nada tenemos que ver.

En el periódico y en los mitins hemos atacado la política y á los republicanos como políticos; pero con los concejales republicanos personalmente, y con sus actos administrativos en el Ayuntamiento, ni nos hemos metido ni nos importan.

El que quiera sacar las castañas del fuego con la mano del gato, que busque por otra parte. Nosotros no queremos servir á las pequeñas pasiones de las luchas entre políticos.

Cada cual á lo suyo.

El señor Delegado del Gobierno impuso hace pocos días una multa de cincuenta pesetas á un joven que conducía un carrito por la carretera y en vez de apalear brutalmente á la caballería, como hacen algunos salvajes y no se les castiga, le arreaba con interjecciones de uso muy común hasta entre personas que quieren pasar por muy finas.

Unir la palabra Dios, que no significa ninguna realidad á un verbo que sugiere la idea inmediata de limpieza, nos parece una tontería, una costumbre fea, pero nunca un delito. Trabajo tendrá el señor Delegado si ha de imponer multa cada vez que oiga cosas parecidas.

Lo malo es que, según el criterio católico, se puede evitar el dicho, pero no el hecho, porque como Dios está en todas partes...

Escusado es decir que esto no se remedia con inoportunos rigores.

Para pagar la multa se ha abierto en *El Liberal* una suscripción-protesta á la que contribuirán algunos de nuestros compañeros.

Un payés del término de Alayor se ha colgado de un árbol, sin más razón que el deber unas cuantas pesetas y no poder pagarlas.

Es una nueva víctima de necias preocupaciones.

Con no pagar salía del paso, y entonces hubieran tenido que ahorcarse, si acaso, los acreedores.

¡Cuántas necedades se han imbuído al pueblo! ¡Cuántas víctimas ocasiona la ignorancia!

En Sevilla se divierten de lo lindo.

Vienen llenos los periódicos con el relato de las hazañas de los ensotanados de aquella cálida tierra, que no reparan si es doncella ni si es casada, pero dedicándose especialmente á las mujeres de los correligionarios, que son las que se ponen más á tiro.

Algunos librepensadores se escandalizan como fariseos y hablan de la moral como si nunca hubiesen roto un plato.

Quisiéramos ver á esos librepensadores metiditos en el confesionario, oyendo los *pecadillos dulces* de alguna penitenta joven y cachonda, pudiendo hablar con élla de amor... divino, con la descuidada confianza que ciertos padres y maridos permiten á sus hijas y mujeres con los reverendos.

¡Valiente moral sería entonces la de los escandalizados librepensadores! No habría gran diferencia con la de los curas. Y si nos equivocamos peor para ellos.

Por nuestra parte, ganas nos entran de hacernos curas y marcharnos á Sevilla, ó adonde haya beatas tiernas, limpias y de buen palmito, porque las de por acá son generalmente viejas, feas y huelen á demonios corrompidos.

Cuando ya había entrado en máquina el número de la semana pasada, nos enteramos de un caso muy chocante entre un patrono zapatero y algunos obreros del mismo oficio, á quienes aquel había hecho venir desde Mallorca y prometiéndoles trabajo á un precio que luego se negó á dar.

Como el burgués en cuestión creía habérselas con hombres que no conocen lo que es compañerismo y dignidad obrera y luego vió que estaba engañado y que no le servirían para los fines que se había propuesto, los llevó al Juzgado para que le devolviesen el dinero del pasaje que él les había abonado.

El señor Juez, en vez de condenar al burgués citado á una indemnización por los perjuicios causados á los obreros, recomendó á estos que abonaran como pudieran lo que el burgués les reclamaba.

La verdad es que los obreros probablemente no podrán pagar nunca, pero si lo hacen salvarán su alma, según aquella *bienaventuranza*: «de los tontos es el reino de los cielos.»

Y el burgués que se despreocupe de la idea de traer obreros forasteros como si trajese un cargamento de borregos. La solidaridad obrera será cada día más extensa.

El sábado por la noche dará una conferencia de vulgarización científica en el Teatro Principal el catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. D. Odón de Buen, que ha venido á esta isla para tomar parte en la expedición de dragado científico, acompañando á distinguidos naturalistas franceses.

La expedición á bordo del «Roland» permanecerá casi todo el verano en los alrededores de nuestra isla.

Nuestros compañeros de Santander han constituido un centro de Estudios Sociales con el nombre de «Adelante,» cuya apertura tuvo lugar el día 9 del corriente.

Desean establecer relaciones con todos los centros de igual género y grupos anarquistas.

Su dirección es: Consolación, 2, 2º; Santander.

Sin pedir permiso al cura se han casado nuestros amigos Mariana Previ Llopis y Juan Juanes Camps.

Hay que engendrar hombres fuertes y despreocupados para la gran obra social del porvenir.

Huelga de metalúrgicos

Los talleres de construcción de maquinaria de la Sociedad «Anglo Española» están en huelga.

La organización de estos talleres desde el principio, cuando funcionaban con otros nombres, ha sido siempre muy deficiente.

En ninguna parte existe tan arbitraria diferencia en los jornales y en las consideraciones. Los trabajadores manuales que no tienen recomendaciones de carácter político ó religioso están considerados como inferiores. En cambio hay una costosa abundancia de empleados bien recomendados é influyentes.

Hombres casados y con hijos que llevan años trabajando en los talleres ganan una peseta y media ó siete reales vellón, ó dos pesetas. Los jornales inferiores á medio duro son muchos. Así no se puede vivir.

La jornada es de diez horas, tan mal dispuestas que al medio día solo se daban tres cuartos de hora para comer y descansar. En verano principalmente esto resultaba insostenible.

Además los amos tenían la pretensión de dominar mucho á los obreros. Cuando la elección en que resultó derrotado D. Emilio Hédirger se hizo una presión humillante sobre los operarios, republicanos entonces en su mayoría, para obligarles á votar al candidato maurista.

Sin embargo, los operarios no habían hecho hasta ahora reclamaciones colectivas. Lo sufrían todo y esta era la armonía que tanto gustaba á los amos.

Por fin, los asociados en el Sindicato Metalúrgico han decidido pedir algo, bien poco por cierto.

Piden que se dé al medio día el descanso necesario, aunque no se disminuyan las diez horas de trabajo.

Piden también que se aumente el jornal de los operarios en veinte y cinco céntimos de peseta.

Por último, piden que no sea despedido ningún operario sin causa justificada.

Estas reclamaciones no pueden ser más modestas. Sin embargo, los amos se niegan á satisfacerlas.

El Sindicato ha celebrado varios mitins que han resultado brillantísimos por la numerosa concurrencia y por la decisión demostrada por los oradores y la actitud del público.

El pueblo trabajador mahonés se manifiesta decididamente favorable á los huelguistas, como lo demuestra el hecho de que no se presentan *esquirols* para hacer traición á la huelga y los pocos que lo han intentado se han dejado convencer muy fácilmente. No presentándose *esquirols* no ha habido coacciones, pero, para no perder la costumbre de llevar obreros á la cárcel, la autoridad prendió al compañero Ibo Olives la noche antes de comenzar la huelga, no sabemos con qué motivo. Si la idea era producir terror en los trabajadores, resultó contraproducente por completo.

Mientras dure la huelga se celebrarán mitins cada dos ó tres días, á fin de comunicar al pueblo trabajador los incidentes de la lucha y adoptar los acuerdos que se crean más convenientes para la causa de los huelguistas y de todos los trabajadores en general.

Los patronos por su parte, anuncian que cerrarán los talleres para siempre. Esto lo dicen de palabra, pero los hechos hasta ahora demuestran todo lo contrario. Lo que quieren los patronos no es precisamente resistirse á las demandas de sus operarios, que bien poca cosa piden y nada representa para una sociedad tan poderosa y próspera; lo que quieren es dar un golpe de muerte al derecho de asociación de los trabajadores.

Y esto, precisamente también, es lo que los trabajadores deben defender con más empeño; todos los trabajadores, porque es el derecho y la vida de todos lo que se discute.

A todos los amantes del progreso

Apesar de las promesas de felicidad que los partidos políticos hacen á los pueblos, estos siguen esclavos y hambrientos.

Las nuevas ideas que de una manera positiva ponen al alcance de la humanidad los medios de vida, todavía no se han oído en gran parte de esa masa informe que llaman pueblo y no pocos se aprovechan de sus esfuerzos para medrar.

Estamos en el siglo XX y no es justo, á la altura que está la ciencia, suframos tantas vicisitudes, ni creamos lógico somos irredentos.

Comprendiendo la necesidad de ensanchar los horizontes de la vida, no regateamos los esfuerzos para que oigan en las cabañas y pueblos la voz estridente de la emancipación humana y regeneración social.

Teresa Claramunt, Leopoldo Bonafulla y Miguel Martínez son los excursionistas que visitarán los pueblos que desean celebrar actos públicos donde se expondrán las teorías libertarias admitiendo controversia.

En espera de contestación se despide de vosotros deseándoos salud y revolución social.

La Comisión.

Direcciones donde pueden dirigirse las localidades que quieran oír á los propagandistas mencionados.

Alcira, Salvador Fabra, Progreso. 20:—Cullera, Agustín Pérez, Unión Agrícola Obrera.—Catarroja, José Carbó, Sociedad Trabajadores del Campo.—Burriana, Tomás Félix, San José, 5.—Alicante, Bruno Ibañez, Sevilla, 21.

PAPEL IMPRESO

El compañero José María Blázquez nos ha remitido un tomito de poesías originales suyas que ha publicado bajo el título de *Ideas y Sentimientos*.

Escogeremos algunas para darlas á conocer á nuestros lectores.

La obra se halla en venta en las principales librerías de Madrid y provincias y en casa de su autor: Amparo 27, patio, n.º 3.

* *

Durante la semana han llegado á nuestra redacción las siguientes revistas.

El número correspondiente á Julio de la hermosa revista libertaria *Libre Exámen*, que se publica en París.

El número 146 de *La Revista Blanca*, de Madrid y 20 de *Natura*, de Barcelona, correspondientes al 15 de Julio de 1904.

Por falta de espacio nos vemos privados, por esta vez, de publicar los sumarios respectivos.

Suscripción á favor del periódico «L'Espagne Inquisitorial», que se publica en París:

	Pesetas.
Juan Bagur Aloy	1'00
Antonio Bagur Aloy	1'00
Emilio Turull	0'50
José Sintés	2'00
Francisco García	1'00
Juan Manent	1'00
Pedro Febrer	0'50
Enrique Genís	0'25
Juan Bagur	0'25
Nadie	0'15
Pedro Gomila	0'50
Francisco Monleón	0'25
Antonio Cardona	0'25
Nemo	0'50
Miguel Adrover	0'50
Carretero	0'20
Triay	0'25
Julio Cabello	0'25
Suma	10'35

(Continúa abierta la suscripción.)